

TRADUCCIÓN

BACANTES

La escena se supone una explanada ante la fachada (639) del palacio real (60), en la ciudadela (172, 840, etc.) de Tebas (1) Por un lateral se va al Citerón (62 s.) y por el otro, a la ciudad.

Aparece en el θεολογεῖον Dioniso disfrazado de joven de pelo largo y suelto (455, 493 s.), rubio (235), de rostro (es decir, de máscara) sonriente (439), de piel sonrosada (438), no curtida por el sol (458) Lleva en la mano el tirso (495)

DIONISO

Llego a esta tierra de tebanos yo, un hijo de Zeus,
Dioniso, a quien alumbró en su día la joven hija de Cadmo
Sémele, que parió por obra de un fuego portador de rayos;
y cambiando de dios a forma mortal
me presento en las corrientes de la fuente Dirce y las aguas del Ismeno. 5
Y veo la tumba de mi madre, víctima de un rayo,
aquí cerca de los aposentos, y veo también ruinas del palacio
humeantes y una llama todavía viva de fuego celestial,
inmortal desafuero de Hera contra mi madre.
Y alabo a Cadmo, que prohíbe el paso por este suelo, 10
recinto de su hija; y todo alrededor
lo cubrí yo con verdor de racimos de vid.
Y tras dejar de lidios los campos de mucho oro
y de frigios, y tras atravesar de persas altiplanos que el sol alcanza 15
y bactrianas murallas y la desapacible tierra
de medos y Arabia bienaventurada
y Asia toda que a la vera del salado mar
se extiende, de helenos de todas partes y bárbaros por igual
llenas teniendo sus ciudades de hermosas torres,
primero llegué a esta ciudad de griegos, 20
tras haber celebrado allá mis bailes e instituido
mis cultos, para ser divinidad manifiesta a los mortales.
Y fue Tebas la primera ciudad de esta tierra helena
que levanté con el grito de las mujeres, atándole a la piel una piel de ciervo 25
y dándole en mano un tirso, venablo de yedra,
porque de mí las hermanas de mi madre, que eran quienes menos debían
[haberlo hecho,
de mí, Dioniso, iban diciendo que no había nacido de Zeus,
sino que Sémele, seducida por algún mortal,
a Zeus le echó la culpa de la falta de su fornicación,
argucias de Cadmo, por las que iban pregonando que causó su muerte 30
Zeus, porque nupcias le imputó con mentira.
Por tanto, a ellas mismas de sus casas las hice salir yo picándolas como un
[tábano,
enloqueciéndolas, y en el monte viven, con el juicio extraviado;
y a llevar una indumentaria las obligué propia de mis rituales,

y a todo el linaje femenino de los cadmeos, a cuantas 35
 mujeres había, las enloquecí también y las hice salir de sus mansiones;
 y por igual con las hijas de Cadmo entremezcladas
 al pie de verdes abetos se sientan en peñas al aire libre.
 Que es preciso que esta ciudad aprenda de una vez, incluso si no quiere,
 al estar sin los cultos de mis bacanales, 40
 y que de Sémele mi madre salga yo en defensa
 apareciéndome a los mortales como divinidad que ella alumbra para Zeus.
 Conque Cadmo honores y poder
 a Penteo entrega, nacido de una hija suya,
 que se empeña en pelear contra lo divino en lo que a mí se refiere, y de
 [libaciones 45
 me mantiene apartado, y en sus plegarias en absoluto se acuerda de mí.
 Por lo que me mostraré a él como el dios que soy de nacimiento,
 a él y a todos los tebanos. Y a otra tierra,
 tras dejar bien arreglados los asuntos de aquí, cambiaré mis pasos,
 revelándome a mí mismo; pero si la ciudad de los tebanos, 50
 en su furor, con armas bacantes del monte traer
 pretendiera, le plantaré cara, poniéndome al frente de una tropa de ménades.
 Por lo que apariencia mortal, tras transformarme, tengo
 y mi forma cambié a naturaleza de hombre.

Dioniso se dirige al coro de bacantes lidias, que se supone está tras la escena, dispuesto para aparecer ante el público

Mas, oh vosotras que dejasteis el Tmolo, defensa de Lidia, 55
 mi cofradía, mujeres, que de entre los barbaros
 traje como asistentes y compañeras de viaje,
 levantad los panderos que se usan en la ciudad de los frigios,
 invento mío y de la madre Rea,
 y llegando cerca de estas mansiones reales de Penteo 60
 tocadlos, que lo vea la ciudad de Cadmo.
 Y yo con las bacantes, tras llegarme a los barrancos del Citerón
 donde están, compartiré danzas.

Dioniso sale por el lado del monte (62). Entonces aparece el coro de bacantes lidias (55), con el atuendo de los devotos de Dioniso, la piel de ciervo sobre el vestido y el tirso (24 s.) Tocan panderos (58)

CORO *Desde la tierra de Asia,*
tras dejar el Tmolo sacro, 65
en honor del Retumbante
con diligencia me afano,
fatiga muy placentera,
y descansado cansancio,
el cansancio venturoso,
gritando evoés al Baquío .
¿Quién, quién me sale al camino?
¿Quién se queda en el palacio?
Que todo el mundo se salga 70
y guarde silencio santo,

*que lo usado desde siempre
a Dioniso iré cantando.*

Estrofa 1 *Dichoso él, y bienaventurado,
que los cultos divinos conoció
y vive su vida santificado* 75

*y en el monte, de todo corazón,
celebra a Baco y cofrade se hace
con la bendita purificación,*

*y rituales de Cibele, gran madre,
celebra y en su mano el tirso tiene* 80
*y por corona la hiedra le vale
y de Dioniso criado es por siempre.*

*Id bacantes, id bacantes,
y al dios que es hijo de dios,
a Dioniso el Retumbante,* 85
*bajad de los montes frigios
hasta las helenas calles
espaciosas como pistas;
sí, volved al Retumbante;*

Antístrofa 1 *Al que un buen día su madre preñada
puesta en los urgentes trances del parto
doloroso, a la par que cruzaba* 90

*el aire un trueno de Zeus alado,
de su vientre lo parió, prematuro,
muriendo luego al impacto del rayo,*

*mas en las alcobas del parto al punto
Zeus lo coge, que de Crono era* 95
*Hijo, y con broches lo encierra en su muslo
dorados sin que lo notara Hera.*

*Y parió, cuando le dieron
su cumplimiento las Moiras,
un dios de taurinos cuernos,* 100
*lo coronó de culebras,
y las ménades por eso,
las protectoras de fieras,
ponen tal presa en su pelo.*

Estrofa 2 *Tebas, que fuiste nodriza de Sémele,* 105
*ponte en el pelo coronas de hiedra;
y rebosa, rebosa con el verde*

fruto de la graciosa enredadera

	<i>y celebra a Baco con unas ramas de encinas o abeto; y pon a prendas</i>	110
	<i>de pelleja de ciervo maculada cintos de copos de blancos mechones; y santifica tus tremendas cañas,</i>	
	<i>y toda la tierra pronto a tus sonos bailará. El Retumbante es quien lleva los coros y cofradías: ¡al monte,</i>	115
	<i>al monte! Allí una turba de hembras picada por el tábano de Baco lejos del telar y la aguja queda.</i>	
Antístrofa 2	<i>Ah de los Curetes la madriguera y de Creta las divinas guaridas que al nacimiento de Zeus asistieran;</i>	120
	<i>justo allí, en aquellas cuevas mismas los Coribantes de triple penacho este redondel de piel extendida</i>	125
	<i>encontraron para mí; y lo mezclaron en la bacanal a los dulces aires de las flautas de Frigia y en las manos</i>	
	<i>de Rea madre pusieron, que marque evoés de las bacantes; y locos sátiros lo tomaron de la madre</i>	130
	<i>divina y lo añadieron a los coros de las solemnes fiestas bienales, con las que Dioniso toma gozo.</i>	
Épodo	<i>Qué grato cuando en los montes dé con su cuerpo en la tierra, de las raudas cofradías descolgado; él que lleva la prenda de piel de ciervo sagrada, y la sangre husmea del cabrón acuchillado que el crudo alimento alegre, y a las montañas de Frigia</i>	135
	<i>y a las de Lidia se echa, y el jefe es el Retumbante, euoé. Rezuma leche la tierra,</i>	140

*rezuma la tierra vino
y néctar de las abejas.*

*Y hay un aroma cual de incienso sirio,
y con la llama encendida de un fuego
que de la caña que lleva ha surtido* 145

*surge corriendo y bailando el Baqueo
metiendo buena prisa a los que vagan
azuzándolos a gritos, tendiendo*

al aire su melena delicada 150
*y entremezclado con los evoés
con su voz retumbante les proclama:*

*Id, bacantes, id, bacantes, y haced
en la molicie del Tmolo dorado
una fiesta a Dioniso, sin perder* 155
de vuestros panderos el son pesado.

*glorificando con gritos
de evoé a nuestro dios
del evoé, con clamores
y coplas de frigio son* 160
*cuando el santo meliloto
que hace tan linda voz
haga retumbar los santos
acordes que amigos son*

*de vagadores. ¡Al monte,
al monte! Que de ilusión* 165
*rebosante, como yegua
que pasta el verde en unión
de la madre, así mueve
la bacante el pie veloz.*

Aparece por el lado de la ciudad Tiresias, anciano (175), adivino y ciego (210), vestido de bacante, con corona de hiedra, piel de ciervo y tirso (176 s., 249)

TIRESIAS

¿Quién hay a la puerta? Llama a Cadmo y que salga de palacio, 170
*el hijo de Agénor, que tras dejar la ciudad de Sidón
construyó las torres de este alcázar de tebanos.
Que vaya alguien, anuncia que Tiresias
lo está buscando; y él sabe por lo que vengo
y el acuerdo a que llegué con él, que es más viejo que yo,* 175
*de atar tirsos y ponernos pieles de ciervos
y coronarnos la cabeza con ramas de hiedra.*

*Aparece Cadmo, el anciano (175) por la puerta del palacio (179) Viene también disfrazado de
bacante masculino (180, 251)*

CADMO

Ay mi buen amigo, qué lista sonó a mis oídos tu voz,
como procedente que es de hombre listo, desde dentro del palacio;
y vengo dispuesto con esta indumentaria del dios; 180
que es preciso que él, que es hijo de hija mía,
Dioniso, que se ha revelado a los hombres como dios,
reciba gran enaltecimiento, en la medida de nuestras fuerzas.
¿A dónde hay que ir a bailar, a dónde a plantar el pie
y a sacudir la cabeza llena de canas? Guíame tú, 185
viejo a viejo, Tiresias; que tú eres listo.
Porque no me cansaría, ni de noche ni de día,
de repicar la tierra con un tirso; nos hemos olvidado con gusto
de que somos viejos.

- T. Lo mismo que a mí te pasa entonces,
que yo también me siento joven y me meteré en bailes. 190
C. Y bien, ¿vamos a ir al monte en carros?
T. Pero no recibiría el dios honra de la misma manera.
C. Viejo a viejo te llevaré yo de la mano como a un niño.
T. El dios nos conducirá allí sin fatiga.
C. ¿Y somos nosotros los únicos de la ciudad que vamos a bailar a Baquío?
T. Es que somos los únicos que tenemos buen juicio, los demás no. 196
C. Pues para luego es tarde; venga, cógete de mi mano.

Tiresias tiende la mano a Cadmo

- T. Vale, agarra la mano y sujétala bien.
C. No seré yo, mortal como he nacido, quien desprecie a los dioses.
T. De nada vale nuestra listeza con las divinidades. 200
Lo que nuestros padres nos transmitieron y que desde tiempo inmemorial
poseemos, eso no hay razones que lo tiren,
ni aunque la listeza se encontrara en medio de elevados juicios.
¿Dirá alguien que no respeto la vejez
yendo a bailar con mi cabeza coronada de hiedra? 205
Es que el dios no ha aclarado si es el joven
el que tiene que bailar o el más viejo,
sino que de todos quiere recibir honras
por igual, y sin números de ninguna clase desea su gloria.

Cadmo ve acercarse a Penteo

- C. Puesto que tú, Tiresias, esta luz no ves, 210
te haré de intérprete de las palabras que oigas.
Hete aquí que Penteo llega a los aposentos a toda prisa,
el hijo de Equión, al que entrego el gobierno de esta tierra.
¡Qué excitado está! ¿Qué irá a decirnos de nuevo?

Aparece por el camino del monte (226) Penteo con su séquito (352). Su máscara tiene expresión torva (214), lleva el pelo recogido (831), es moreno (235), y su piel, atezada (457) Según una convención del teatro griego, no repara, de entrada, en la presencia en escena de Cadmo y Tiresias hasta 248, por lo que, hasta entonces, sus palabras pueden considerarse un monólogo

PENTEIO

Me encontraba fuera de esta tierra 215
y oigo nuevas desgracias en esta ciudad,
que nuestras mujeres han dejado las mansiones
para ritos báquicos falsos, y en la espesura
de los montes van de un lado para otro, honrando a esa divinidad de hace
[poco,
220
Dioniso, quienquiera que sea, con sus bailes;
y que están plantadas en medio de las cofradías
las jarras llenas, y que cada una acurrucada en un rincón apartado
se entrega a yacer con hombres,
poniendo como pretexto que precisamente son ménades que hacen sus
[sacrificios,
225
pero que ponen en realidad a Afrodita delante del Baquío.
Conque a cuantas cogí, atadas de manos
las tienen a buen recaudo servidores en edificios públicos;
y cuantas se escaparon, a éstas las traeré del monte tras darles caza.
Inó y Ágave, que me engendró para Equión,
y la madre de Acteón, Autónoe digo. 230
Y atrapándolas en redes de hierro
daré fin de una vez a este perverso ritual de Baco.
Y dicen que ha llegado cierto forastero,
hechicero ensalmador de tierra lidia,
con perfumada melena de rubios tirabuzones, 235
y rubicundos encantos de Afrodita en sus ojos,
que días y noches se pasa con jovencitas
poniendo tiesos ante ellas cultos de evoé.
Y si lo llego a coger dentro de esta casa,
pondré fin a sus golpes de tirso y sacudidas 240
de melenas, separándole de un tajo el cuello del cuerpo.
Aquél dice que Dioniso es dios,
aquél fue cosido en su día en el muslo de Zeus,
el que fue quemado por brillantes rayos
con su madre, porque fingió amores con Zeus. 245
¿No se merece horca terrible eso,
cometer semejante desafuero, quienquiera que sea el forastero?

Penteo repara por fin en Cadmo y Tiresias.

Pero ¿qué es este otro prodigio? Al adivino
Tiresias lo estoy viendo con pieles moteadas
y al padre de mi madre -qué risa- 250
celebrando a Baco con su caña; me niego, padre,
a ver que en vuestra vejez habeis perdido el juicio.

	¿No te quitarás de encima esa hiedra? Tu mano de señor, ¿no la apartarás del tirso, padre de mi madre?	
	Tú eres el que le convenciste de eso, Tiresias; lo que quieres al meter a esta divinidad nueva entre los hombres es observar pájaros y cobrar sueldos de sacrificios. Si no te protegieran las canas de tu vejez te hubieras sentado amarrado en medio de bacantes por introducirlas en torpes cultos; que a las mujeres, cuando en su comida hay brillo de zumo de uva, ya nada sano puedo decir de sus rituales.	255 260
CORIFEO	¡Oh piedad! Huésped, ¿no respetas a los dioses ni a Cadmo, que sembró la espiga nacida de la tierra, y, siendo hijo de Equión, cubres de vergüenza a tu linaje?	265
T.	Cuando un hombre listo adopta para sus discursos buenos fundamentos no es nada extraordinario que hable bien; tú en cambio tienes una lengua bien dispuesta, como juicioso, pero en tus palabras no hay juicio. Y un hombre atrevido, poderoso y hábil en el hablar es un mal ciudadano si no tiene razón.	270
	Y esa divinidad nueva, de la que tanto te ríes tú, no podría decir yo cuán grande será por toda Grecia. Que dos cosas, muchacho, son lo primero entre los hombres: Démeter la diosa- y es la tierra, y llámala por el nombre que quieras; ésa alimenta a los mortales de lo seco; y el que llegó para servir de contrapeso, el hijo de Sémele: inventó la exquisita bebida de uva y la aportó a los mortales, que quita penas a los desdichados hombres cuando se sacian de líquido de viña, y sueño, olvido de las desgracias del día, les concede, y no hay otro remedio de fatigas. Ése a los dioses se ofrece en libaciones, habiendo nacido dios, de modo que por él los hombres obtienen el bien.	275 280 285
	¿Y te ríes de él, porque fue cosido en el "muslo" de Zeus? Voy a enseñarte qué correcto es eso. Luego que lo arrancó del fuego del rayo Zeus, y al Olimpo el embrión se llevó como dios, Hera quiso arrojarlo del cielo; pero Zeus, como dios que era, tramó una contramaña para evitarlo. Tras rajar una "parte" del aire que cubre la tierra, la hizo "rehén", entregándola como si fuera Dioniso, de las insidias de Hera; y con el tiempo los mortales dicen que fue criado en el "muslo" de Zeus cambiando el nombre, porque en una ocasión el dios de la diosa Hera fué una especie de "rehén", componiendo de esa manera [una fábula.	290 295
	Y este dios es adivino; que lo que tiene que ver con Baco y con la locura está muy relacionado con la adivinación; que cuando el dios entra en abundancia en el cuerpo hace decir el futuro a los que se han vuelto locos.	300

- Y ha tomado una parte de Ares,
 pues a un ejército armado y en formación
 el miedo le invade antes de empuñar la lanza.
- Y también eso es una locura que viene de Dioniso. 305
- Además, lo verás incluso en las piedras de Delfos
 recorriendo a saltos con antorchas el llano que está entre dos picos,
 arrojando y agitando la rama báquica,
 grande por la Hélade. Pero a mí, Penteo, hazme caso;
 no te jactes de que la fuerza es lo que manda entre los hombres 310
 ni, si es que creyeras algo, pero tu creencia estuviera equivocada,
 creas que estás en tu juicio; acepta al dios en tu tierra
 y ofrécele libaciones y celebra a Baco y corónate la cabeza.
- No será Dioniso quien obligue a conservar el juicio
 a las mujeres frente a la Cipria, sino que en la naturaleza 315
 reside conservar el juicio en toda circunstancia;
 eso hay que pensarlo siempre. Que incluso en fiestas de Baco
 la que conserva su juicio no podrá ser perdida.
- Ves, tú te alegras cuando a tu puerta se congregan
 muchos y el nombre de Penteo ensalza la ciudad; 320
 aquél también, creo yo, se regocija cuando le honran.
 Conque yo y Cadmo, de quien tanto te ríes,
 nos cubriremos de hiedra y bailaremos,
 canosa yunta, pero así y todo vamos a bailar,
 y no pelearé contra lo divino convencido por tus palabras. 325
 Que loco estás de la más dolorosa locura, y ni con brebajes
 puedes encontrar remedio ni sin ellos continuar enfermo.
- CF. Oh anciano, a Febo no cubres de vergüenza con tus palabras,
 y conservas el juicio honrando al Retumbante, gran dios.
- CA. ¡Oh niño! bien te exhortó Tiresias. 330
 Vive con nosotros, no fuera de las normas.
 Que ahora estás en las nubes y, puesto a ser juicioso, no lo consigues.
 Pues aunque ése no sea el dios, como tú dices,
 deja que se le llame así en tu presencia; y di la hermosa mentira
 de que es hijo de Sémele, para que se crea que dió a luz a un dios 335
 y honra se nos sume a toda la familia.
- Ves el desdichado destino de Acteón,
 a quien sus perras salvajes, que él crió,
 despedazaron -a él, que más fuerte en la caza
 se jactaba de ser que Ártemis- en un claro del bosque. 340
 Que no te ocurra a ti; ven aquí y cubriré tu cabeza
 de hiedra; honra con nosotros al dios.
- Cadmo se acerca a Penteo y éste lo rechaza violentamente.*
- PE. ¡No me acerques tu mano, ve y celebra a Baco
 y no te limpies tu locura conmigo!
 Al maestro este de tu sinrazón 345
 voy a castigar. Que alguien marche rápidamente
 y vaya a los puestos estos donde vigila el vuelo de las aves
 y destrúyelos con palos y arrásalos completamente,

poniéndolo patas arriba todo sin excepción,
y tira sus cintas a vientos y tormentas, 350
que haciendo esto le daré un buen mordisco.

Y otros marchad y rastread por la ciudad
al extranjero con pinta de hembra, que introduce un mal
nuevo a las mujeres y corrompe los lechos.
Y si lo cogiérais, atadlo y tráemelo 355
aquí, que sea condenado a lapidación
y que muera viendo una amarga bacanal en Tebas.

Penteo entra en palacio

T. ¡Oh desdichado, cómo ignoras hasta dónde has llegado con tus palabras!
Ya te has vuelto loco del todo, y eso que antes estabas fuera de juicio.
Vayamos nosotros, Cadmo, y pidamos 360
por éste, aun siendo un salvaje,
y por la ciudad al dios, que deje las cosas
como están. Pero sígueme con tu bastón de hiedra,
e intenta mantener mi cuerpo derecho, y yo el tuyo;
que sería una vergüenza que dos ancianos se cayeran; pero vamos, sea como
[sea,
que tenemos que servir al Baquío, al hijo de Zeus. 366
Y que Penteo no vaya a traer sufrimiento
a tu casa, Cadmo; y no lo digo por adivinación,
sino por lo que está pasando, que locuras un loco dice.

*Tiresias y Cadmo salen por el camino del monte, apoyados el uno en el otro, tambaleándose
(364 s.) y usando los tirso como bastones (363)*

CORO
Estrofa

*Oh Piedad, de los dioses 370
señora, Piedad que por tierra el ala
dorada tiendes, ¿oyes
de Penteo las terribles palabras?
¿Escuchas el impío
desafuero que este tal ha inferido 375*

*al mismo Retumbante,
el de Sémele, que en los coronados
saraos va delante
de los dioses por siempre venturados?
Que tiene este poder:
cofrades para sus danzas hacer,*

*y reír al acorde 380
de flautas y acabar con los cuidados
si hay en festín de dioses
fulgor de zumo de uvas, o cuando
en las fiestas floridas
a los hombres la jarra sueño envía. 385*

Antístrofa	<i>De las bocas sin freno y de la falta de juicio, que normas no atiende, el final cierto es la desgracia; mas vida calmosa y tener buen juicio firme queda y el hogar tiene unido:</i>	390
	<i>que por delante miran, pese a todo, los asuntos mortales los que en el aire habitan, los venturosos dioses celestiales. Ser listo no es ser sabio ni tener en el juicio lo no humano.</i>	395
	<i>Que breve es nuestro tiempo; según eso, quien busca grandes cosas no aguanta lo dispuesto para el tiempo presente. Y estas formas de enloquecidos son, pienso, y de gente de mala intención.</i>	400
Estrofa	<i>¡Pudiera yo un día llegar a Chipre, la isla de Afrodita, donde viven Amores que encantan el juicio a los hombres, y a Pafo, la que las aguas de cien bocas de bárbaro río fertilizan</i>	405
	<i>sin lluvia! Y adonde la hermosa Pieria, morada de las musas, solemne ladera del Olimpo, llévame, Retumbante, Retumbante, a aquel sitio, oh tú, dios del evoé que a las bacantes mandas.</i>	410
	<i>Allí las Gracias, allí el Deseo, y no se opone nada a que celebren las bacantes sus funciones.</i>	415
Antístrofa	<i>El dios que es hijo de Zeus se alegra con las fiestas y ama a la próspera Paz, a la diosa nodriza de jóvenes. Y concede gozar la alegría, la misma al rico y al pobre, del vino sin pena.</i>	420
	<i>Y odia a quien no se preocupa de nada de eso, vivir sin descanso alguno, de día y de noche, su tiempo felices, y apartado de los hombres excesivos tener el juicio listo y el seso.</i>	425
	<i>Lo que la gente sencilla tiene por normal en eso yo me reconocería por tal.</i>	430

Aparecen, por el camino del monte (62 s.) un grupo de criados (434 s.) que traen prisionero al Forastero. Al ruido formado por el grupo sale del palacio Penteo.

Penteo, henos aquí tras haber dado caza a esta pieza
a por la que nos mandaste, y no hicimos el viaje en vano. 435
El bicho este fue dócil con nosotros y no dio
su pie a la fuga, sino que nos entregó de buen grado sus manos
y no palideció ni cambió el color de sus mejillas rubicundas,
y entre risas nos mandaba que lo atáramos y lo trajéramos
y aguardaba, haciendo aparente mi tarea. 440
Y yo respetuosamente le dije: Oh forastero, no por mi gusto
te llevo, sino por orden de Penteo, que me mandó.
Por otra parte, las bacantes que tú encerraste, las que apresaste
y encadenaste en cadenas del edificio público,
ésas echándose a la calle, libres, a las praderas 445
van trotando invocando al dios Retumbante;
por sí solas las cadenas se les soltaron de los pies
y los pestillos abrieron los cerrojos sin ayuda de mano mortal.
El hombre éste viene lleno de muchas maravillas
a esta ciudad de Tebas. Pero eres tú quien tiene que ocuparse de todo lo
[demás.

P. *A los criados.*

Os estáis volviendo locos de manos de éste, pues estando en mis redes 451
no puede ser tan rápido que se me escape.

Al Forastero.

Y bien, no estás mal de cuerpo, forastero,
para mujeres al menos, que es para lo que has venido a Tebas.
Sueltos están tus rizos, no por la lucha, 455
y te caen por la cara, voluptuosos.
Blanca tienes la piel a propósito,
no por rayos de sol, sino por la sombra,
cazando como cazas a Afrodita con afeites.
Conque dime primero de qué linaje eres. 460

- D. No es ningún alarde, y es fácil decirlo.
El florido Tmolos lo conoces más o menos de oídas.
P. Lo conozco, el que rodea el alcázar de Sardes todo alrededor.
D. De allí soy, y Lidia es mi patria.
P. ¿Y de dónde han salido estos cultos que traes a Hélade? 465
D. El propio Dioniso me introdujo, el hijo de Zeus.
P. ¿Y hay allí un Zeus que engendra dioses nuevos?
D. No; sino que aquí se unió a Sémele en matrimonio.
P. ¿Acaso te obligó de noche o a la vista?
D. Viéndome verle, y me da sus rituales. 470
P. ¿Y esos rituales tuyos, qué aspecto tienen?
D. Eso es un secreto, no lo puede saber mortal que no sea bacante.
P. ¿Y qué ventajas tienen para los que le sacrifican?
D. Tú no lo puedes oír, pero merece la pena saberlo.
P. Bien lo adulteraste, para que quiera oírlo. 475
D. Los rituales del dios odian al que cultiva la impiedad
P. Ya que dices que has visto al dios claramente ¿cómo era?

- D. Como quiso; no soy yo quien reguló eso.
P. De nuevo lo desviaste usando buenas palabras y no diciendo nada.
D. Al ignorante, uno que habla listamente le parecerá que no está en su juicio.
P. ¿Y es aquí el primer lugar al que llevas a la divinidad? 481
D. Todos los bárbaros bailan las danzas de estos rituales.
P. Es que son mucho menos juiciosos que los helenos.
D. En estas cosas mucho más, pero sus usos son distintos.
P. ¿Y los oficios sagrados los celebras de noche o de día? 485
D. De noche casi siempre: la oscuridad conlleva solemnidad.
P. Ésa para mujeres embustera es y viciosa.
D. También de día se puede encontrar el vicio.
P. Has pagar un castigo por tus malas argucias.
D. Y tú por tu ignorancia y por tu impiedad para con el dios. 490
P. Qué atrevido es el bacante y en absoluto inexperto en dar razones.
D. Di lo que me va a pasar ¿Cuál es la barbaridad que me vas a hacer?
P. Ante todo cortaré tus delicados rizos.
D. Mi melena es sagrada, me la he dejado en honor al dios.
P. Luego dame este tirso que llevas en las manos. 495
D. Quítamelo tú mismo; este tirso que llevo es de Dioniso.

Penteo no se atreve a hacerlo, pero sigue con sus amenazas.

- P. Y meteremos tu cuerpo en un lugar cerrado y lo vigilarémos.
D. La propia divinidad me soltará cuando yo quiera.
P. Sí, cuando la llames plantado en medio de bacantes.
D. También ahora está aquí cerca y ve lo que me está pasando. 500
P. ¿Y dónde está? Pues no aparece ante mis ojos.
D. Donde yo estoy, pero tú eres un impío y ni siquiera lo ves
P. Agarradlo; éste se burla de mí y de Tebas.
D. Digo, conservando el juicio ante quienes no lo conservan, que no me atéis.
P. Y yo que te aten, sí, que soy más poderoso que tú. 505
D. No sabes la vida que llevas, ni lo que haces, ni quién eres.
P. Penteo, hijo de Ágave y de mi padre Equión.
D. Por tu nombre estás dispuesto para ser desdichado.
P. Vete; encerradlo en los pesebres de los caballos de ahí al lado
para que vea la sombría oscuridad. 510
Baila allí;

Las mujeres del coro protestan batiendo sus panderos.

- y a éstas que has traído contigo,
cómplices de tus desmanes, o las venderemos
o retirando sus manos de este ruido y del retumbar de los cueros
me quedaré con ellas como sirvientas de los telares.
D. Me voy; que lo que no es necesario, no es necesario 515
sufrirlo. Pero mira que el pago de estos desafueros
mandará contra ti Dioniso, el que dices que no existe;
que prevaricando contra nosotros es a aquél a quien mandas encadenar.

Los soldados entran por la puerta del palacio con el Forastero.

CORO			
Estrofa		<i>Hija del Aqueloo, Dirce, virgen feliz, señora, pues en tus veneras al retoño de Zeus lo recibiste</i>	520
		<i>el día que su padre de la hoguera inmortal para su muslo arrancó gritando: “Venga, Ditirambo, entra</i>	525
		<i>en estas mis entrañas de varón; revelo a Tebas este nombre, Baquío, para que sea tal tu advocación”</i>	
		<i>Mas a mí, venturosa Dirce, en cambio, me rechazas, a mí que cofradías coronadas a tu presencia traigo</i>	530
		<i>¿Por qué me repeles? ¿Por qué me evitas? Que aún, ten por seguro, por la gracia de la uva de Dioniso el de las viñas estarás del Retumbante ocupada.</i>	535
Antístrofa		<i>Su terrenal estirpe bien demuestra y que de una culebra al mundo vino en su día Penteo, que naciera</i>	
		<i>engendrado por Equión, el parido a su vez por la tierra, el malhadado monstruo salvaje, del nombre no digno</i>	540
		<i>de hombre, cual gigante, sanguinario, que planta cara a los dioses; que pronto a mí, que soy del Retumbante, raudo</i>	
545		<i>con cadenas me atará, y que en el fondo de palacio tiene a mi compañero ya encerrado en oscuros calabozos.</i>	
		<i>Hijo de Zeus, Dioniso, ¿Ves puestos en prisión tus profetas? Del Olimpo ven, blandiendo tu tirso cual lucero cesa el desafuero del asesino.</i>	550 555
Épodo		<i>¿Entonces por dónde de Nisa, nodriza de fieras, llevas tus tirsos y tus cofradías, Dioniso? ¿O vas tal vez por Coricia, por sus altos picos? O acaso en las alcobas de árboles cubiertas</i>	560
		<i>del Olimpo, donde Orfeo un día congregó al son de las musas de su cítara a las plantas</i>	

y a las fieras salvajes. ¡Oh Pieria venturada,
honra te brinda el dios del evoé, y en unión 565

de sus bacanales llegará para bailar
y atravesando el Axio de rápidas corrientes
te traerá ménades que den vueltas, e igualmente 570
ha de atravesar el río Lidias, el que da

a los mortales dones de bienaventuranza,
y el padre que oigo que con aguas de beldad
riega tierras que a buenos caballos dan crianza 575

Aumenta el estruendo de los panderos. La voz de Dioniso se oye desde el interior del palacio, confundida con el estruendo de los panderos.

D. Ió,
oid mi voz, oidla,
ió bacantes, ió bacantes.

El coro cesa de tocar los panderos.

C. ¿Qué es este grito, qué, del dios del evoé,
desde dónde me llamó?

La voz del dios se vuelve a oír

D. Ió, ió, de nuevo hablo yo, 580
el de Sémele, el hijo de Zeus.

C. Ió, ió, dueño, dueño,
ven ahora hasta nuestra
cofradía, oh Retumbante, Retumbante.

Se oye un estrépito en el interior del palacio

¡El suelo de la tierra! ¡Señora de los terremotos! 585
Ah, ah,
pronto el palacio de Penteo se tambaleará
con las sacudidas.
Dioniso recorre el palacio.

Veneradle.

SEMICORO

Te veneramos, oh. 590

Se produce una fuerte sacudida de la fachada del palacio, es decir, de la mansión que está al fondo del patio (509), fuera de la vista de los espectadores, pero no de las mujeres del coro, que lo ven a través de la puerta abierta (576 - 603)

¡Ved estos arquitrabes de piedra,
cómo se tambalean sobre las columnas! Éste es el Retumbante,
que lanza su grito dentro de la casa.

La llama de la tumba de Sémele (8) crece hasta sobresalir por encima del pórtico (6 ss.) y hacerse visible al coro y los espectadores

Prende una ardiente llama de rayo;
incendia, incendia el palacio de Penteo. 595
Ah, ah
¿No ves fuego, no contemplan tus ojos,
en torno a la sagrada tumba de Sémele,
una llama de trueno de Zeus,
que en su día dejó ella herida de rayo?
Tirad vuestros cuerpos temblorosos al suelo, 600
tiradlos, ménades; que el señor,
poniéndolo todo patas arriba, llegará
a esta casa, el que nació de Zeus.

Las mujeres se postran en el suelo (600, 605) y allí quedan temblando (607) hasta que sale el Forastero del palacio.

D. Mujeres bárbaras, ¿tan impresionadas por el miedo
habeis caído al suelo? Habeis visto, al parecer, a Baquío 605
sacudiendo la morada de Penteo; pero levantad
el cuerpo, tened ánimo y quitad el temblor a vuestras carnes.

Las mujeres alzan sus cabezas y se encuentran con el Forastero; se incorporan.

C Oh luz, para nosotras la máxima, de la bacanal del evoé,
qué alegría verte, yo que me encontraba sola y abandonada.
D. ¿Os invadió el desánimo cuando me enviaron adentro 610
pensando que yacería en los sombríos cercados de Penteo?
C. ¿Pues cómo no? ¿Quién era mi guardián, si tú te encontraras en desgracia?
Pero ¿cómo fuiste liberado teniendo que vértelas con un hombre impío?
D. Yo fui quien me salvé a mí mismo fácilmente, sin esfuerzo.
C. ¿Pero no amarró tu mano con cordeles? 615
D. También ese desafuero contra él cometí, que creyendo que me amarraba
ni nos tocó ni puso en nosotros sus manos, sino que se nutría de ilusiones.
Y encontrando un toro junto al pesebre adonde nos había llevado y
[encerrado
le echó unos lazos en torno a rodillas y pezuñas,
resoplando humo, chorreando sudor por todo el cuerpo, 620
mordiéndose los labios con los dientes; y yo que estaba cerca, a su lado,
me sentaba y lo miraba tranquilo. Y al mismo tiempo
lo sacudió el Baco al llegar a palacio y en la tumba de su madre
le prendió fuego; y él, cuando lo vió, creyendo que se incendiaba el palacio,
corría de acá para allá, gritando a los criados que trajeran un Aqueloo, 625
y todos los sirvientes estaban en la tarea, trabajando en vano.
Y dejando esta tarea al pensar que yo había huido,
saca su negra espada y se lanza dentro del palacio.
Y luego el Retumbante, según me parece, y digo sólo una opinión,
hizo una luz en la cámara; y él, a la carrera, contra ella 630
se lanzaba y pinchaba el aire brillante creyendo que estaba degollándome.
Y además de esto, Baquío le hace escarnio en esto otro:

destrozó el palacio; y todo está por tierra, hecho añicos por él
al ver mis cadenas más que amargas; y rendido de fatiga
ha dejado caer la espada; que, siendo un hombre, contra un dios 635
se atrevió a pelear. Y yo, tranquilo, salí
del palacio y vengo hasta vosotras, sin preocuparme de Penteo.

Se oyen ruidos de pasos en el interior del palacio (638)

Y según me parece -al menos su bota retumba dentro de palacio-
en un momento llegará al portal. Entonces, ¿qué dirá después de esto?
Pues lo llevaré sin problemas, por muchos humos que traiga. 640
Que es de hombre listo empeñarse en una acción juiciosa.

Sale de palacio Penteo y su séquito (821)

P Me ha pasado algo terrible: se me ha escapado el forastero
que hace poco estaba forzado a cadenas.

Penteo repara en el Forastero

¡Oh, oh!
He aquí al hombre; ¿qué es esto? ¿Cómo ante el portal 645
te apareces junto a mis aposentos? ¿Cómo has salido?
D Para tus pasos, ponle a tu cólera paso tranquilo.
P ¿Cómo has podido tú librarte de las cadenas y salir fuera?
D. ¿No dije -o no me oíste- que me había de soltar alguien?
P. ¿Quién? Que siempre me vienes con nuevas razones. 650
D. El que hace crecer la viña racimosa para los hombres;
le reprochaste precisamente ese don a Dioniso.
P. Mando que cierren todas las torres del recinto.
D. ¿Y qué? ¿No saltan los dioses por encima de murallas también?
P. Listo, listo eres, sí, salvo en lo que tienes que ser listo. 655
D. En lo que tengo que serlo sobre todo, en eso es en lo que yo soy listo.

El Forastero señala el lado del monte (658).

Pero primero escucha a aquél y entérate de sus palabras,
que viene del monte para anunciarte algo;
y nosotros quedaremos a tu disposición, no nos vamos a escapar.

Aparece un mensajero por el lado del Citerón (658, 661)

MENSAJERO

Penteo que gobiernas esta tierra tebana, 660
vengo tras dejar el Citerón, donde jamás
remitió la brillante caída de blanca nieve.
P. ¿Y qué es esa seriedad que llegas poniéndole a tus palabras?
M. Después de haber visto a las señoras bacantes, que de esta tierra
como picadas por tábanos el blanco miembro sacaron disparado, 665
vengo porque quiero decirte a ti y a la ciudad, señor,
qué tremendas cosas hacen y mayores que prodigios.

- Pero quiero oír si con libertad de expresión
te diré lo de allí o abreviaremos el discurso;
que temo lo impulsivo de tu ánimo, señor, 670
y lo irritable y lo demasiado regio.
- P. Habla, que quedarás incólume de mi parte en cualquier caso.
Que con los que dicen la verdad no hay que enfadarse.
Pero cuanto más tremendo sea lo que digas acerca de las bacantes,
tanto mayor al que le enseñó esas mañas 675
a las mujeres, a éste que está aquí,

Penteo señala al Forastero.

- M. El rebaño de terneras no hace mucho a pastos altos
subía, cuando el sol
sus rayos envía calentando la tierra.
Y veo tres cofradías de coros femeninos 680
que mandaban uno Autónoe, el segundo
tu madre Ágave, y el tercer coro Inó.
Y dormían todas, relajados los cuerpos,
unas contra ramas de abeto apoyando la espalda,
otras entre hojas de encina en el suelo la cabeza 685
sin más echando juiciosamente, no como tú dices, que
borrachas de jarra y de estruendo de loto
abandonadas cazan a Cipria por el bosque.
Y tu madre lanzó el grito de las mujeres en medio
plantada de las bacantes, que dejaran el sueño y movieran el cuerpo, 690
mugidos cuando oyó de cornudos bueyes.
Y ellas, sacudiéndose el sueño profundo de los ojos,
se pusieron de pie, una maravilla de orden el verlo,
jóvenes, viejas y doncellas aún no casadas.
Y primero se soltaron por los hombros las melenas 695
y se ajustaron las pieles que tenían desabrochadas
las hebillas de las correas, y moteados pellejos
se ciñeron con serpientes que les lamían la mejilla.
Otras en sus brazos un corzo o cachorros salvajes de lobos
tenían y les daban blanca leche, 700
cuantas, recién paridas, tenían el pecho todavía rebosante
tras haber dejado a sus retoños; y se pusieron coronas
de yedra y de encina y de enredadera florida.
Y una cogiendo un tirso golpeó contra una roca,
de donde salta un chorro de agua fresca; 705
y otra una caña en el suelo clavó de la tierra,
y allí una fuente de vino hizo brotar el dios;
y a cuantas les entraba deseo de la blanca bebida,
con la punta de los dedos arañando la tierra
manantiales de leche tenían; y de los tirsos de yedra 710
surtían dulces caños de miel.
De modo que, si hubieras estado presente, al dios que ahora insultas
con plegarias te habrías dirigido tras ver esto.

Y nos reunimos vaqueros y pastores
 a disputar unos con otros en decir novedades, 715
 qué tremendas cosas hacen y dignas de admiración;
 y uno que suele vagabundear por el alcázar y que tiene buena labia
 dijo ante todos: Oh vosotros, que solemnes espesuras
 habitáis de montes, ¿queréis que cacemos
 de las bacanales a la madre de Penteo, a Ágave, 720
 y un favor a nuestro señor hagamos? Y que bien decía
 nos pareció, y nos emboscamos con hojas de ramas
 tapándonos; y ellas, al determinado
 momento empezaban a mover el tirso para las bacanales,
 a Iaco con voz acordada, al hijo de Zeus, 725
 al Retumbante llamando; y todo el monte celebraba a Baco con ellas,
 y las fieras, y nada había que no se moviera a la carrera.

Y Ágave pasa brincando cerca de mí;
 y yo pegué un salto como queriendo agarrarla,
 dejando el matorral donde ocultábamos el cuerpo. 730
 Y ella gritó: ¡Oh veloces perras mías,
 que nos cazan estos hombres! Pero seguidme,
 seguidme con vuestras manos armadas de tirsos.

Conque nosotros escapamos huyendo
 de descuartizamiento de bacantes, y ellas contra unas terneras 735
 que pastaban la verdura se lanzaron con mano sin hierro.
 Y a la una hubieras visto con una ternera de buenas ubres
 mugiente despedazada entre sus manos,
 y otras destrozaban novillas y las descuartizaban a tirones.
 Y hubieras visto lomos o una pata de hendida pezuña 740
 tirados para arriba y para abajo; y colgados
 chorreaban bajo abetos, teñidos de sangre.
 Y toros desaforados y llenos de coraje en sus cuernos
 antes derrumbaban a tierra su cuerpo,
 llevados por miles de manos de muchachas. 745
 Y más rápido estaban descuartizadas las carnes de sus cuerpos
 que tú les juntaras los párpados a las regias niñas de tus ojos.
 Y recorren, como pájaros que levantan el vuelo a la carrera,
 extensiones de llanuras, que a lo largo de las corrientes del Asopo
 hacen brotar el fértil trigal de los tebanos; 750
 y a Hisias y Eritras, que el peñón del Citerón
 en su parte baja tienen ocupado, como enemigos,
 cayendo sobre ellas de todas partes,
 lo saqueaban todo; robaban crías de las casas;
 y cuantas se echaron a hombros, no con cuerdas 755
 estaban amarradas, pero no se caían al negro suelo.

Ni bronce ni hierro; y en sus trenzas
 llevaban fuego, y no se consumía. Y ellos, de rabia,
 a las armas corrían saqueados por bacantes;
 cuyo espectáculo era tremendo de ver, señor. 760
 Que su dardo arrojado no se teñía de sangre,
 y en cambio aquéllas tirando tirsos de sus manos
 les pegaban y herían en la espalda en su huida,

mujeres a hombres, no sin ayuda de algún dios.
 Y de nuevo corrían al sitio del que habían empezado a mover sus pasos,
 a las mismas fuentes que para ellas había hecho brotar el dios. 766
 Y se lavaron la sangre, y gotas de la piel de sus mejillas
 con la lengua culebras las limpiaban y dejaban relucientes.
 Conque a la divinidad esta, quien quiera que sea, oh amo,
 acéptala en esta ciudad; que en todo lo demás es grande, 770
 y también aquello dicen, que él, según yo oigo,
 da a los hombres la vid que acaba con las penas.
 Y en no habiendo vino ya no hay Cipria
 ni otro placer ninguno para hombres ya.

Sale el vaquero

CF Terror me da decir palabras libremente 775
 al que manda, pero sin embargo se dirá:
 Dioniso inferior a ninguno de los dioses es por naturaleza.

P Hete aquí que ya cerca, como fuego, nos alcanza
 desafiado de bacantes, insulto grande para griegos.
 Pero no hay que vacilar; corre y ve a las puertas 780
 de Electra; manda que todos los escudados
 se presenten, los jinetes en sus caballos veloces
 y cuantos llevan rodela y con su mano de arcos
 hacen vibrar cuerdas, que vamos a emprender una expedición
 contra bacantes; que no, sino que esto es sobrepasar todo límite, 785
 si de mujeres vamos a sufrir lo que estamos sufriendo.

D Ningún caso me haces, tras escuchar mis palabras,
 Penteo; pero aun habiendo recibido mal trato de ti, sin embargo
 afirmo que no tienes que tomar armas contra un dios,
 sino mantenerte tranquilo; Retumbante no tolerará 790
 que moviendo a las bacantes de los montes del evoé...

P ¡No me prediques, sino que tras escapar de tus cadenas
 preocúpate de esto! ¿O de nuevo voy a tener que someterte a castigo?

D Yo le sacrificaría, antes de, enrabiado,
 ponerme a cocear contra el aguijón, siendo mortal, contra un dios. 795

P Voy a hacerle un sacrificio -una matanza de mujeres, sí, como se merecen-
 abundante, tras poner patas arriba los valles del Citerón.

D Seréis puestos en fuga todos; y esto es una vergüenza, que escudos
 de remaches de bronce ante tirsos de bacantes se den la vuelta.

P Nos enreda, y bien enredados, este extranjero imposible, 800
 que ni aunque le hagan ni aunque haga se ha de callar.

D Señor, aún se puede arreglar todo esto.

P ¿Y qué es lo que hay que hacer? ¿Ser esclavo de mis esclavos?

D Yo traeré aquí a las mujeres sin necesidad de armas.

P Ay de mí; hete aquí ya la trampa que éste maquina contra mí. 805

D ¿Qué trampa, si lo que quiero es salvarte con mis recursos?

P Tramasteis esto conjuntamente para poder pasaros la vida celebrando a
 [Baco.

D Y en verdad hice un pacto -eso es- con el dios.

P Traed mis armas aquí fuera ¡Y tú deja de hablar!

Penteo hace un gesto violento contra el Forastero, que grita asustado

D Ah 810

El Forastero, tras reponerse del susto, se dirige a Penteo en tono insinuante

¿Quieres verlas sentadas juntas en los montes?
P Más que nada, y para ello daría diez mil medidas de oro.
D ¿Y por qué te ha entrado gran deseo de ello?
P Con dolor las vería embriagadas.
D ¿Y sin embargo verías con gusto lo que te resulta amargo? 815
P No te quepa la menor duda, pero en silencio, sentado al pie de los abetos.
D Pero te rastrearán, si quisieras ir a escondidas.
P Pero entonces llegaré abiertamente; que está bien eso que dijiste.
D ¿Conque te vamos a conducir y tú afrontarás el camino?
P Llévame cuanto antes, pero no te escatimo el tiempo. 820

Dioniso se dirige a los criados

D Ponedle sobre la piel túnicas de lino.
P ¿Qué es lo que es esto? ¿Y yo, de hombre que soy, voy a acabar en la clase
[de las mujeres?
D Para que no te maten, si te vieran allí como hombre.
P Bien dijiste esto; que eres un listo desde hace tiempo.
D Dioniso fue la musa que nos lo inspiró. 825
P ¿Cómo sería entonces lo que tú me prescribes correctamente?
D Yo te vestiré entrando en palacio.
P ¿Con qué vestido? ¿De verdad que de mujer? Pero me da vergüenza.
D Ya no eres un ansioso espectador de ménades.
P Pero ¿qué vestido dices que me vas a poner sobre la piel? 830
D Extenderé frondosa mata sobre tu cabeza.
P ¿Y cuál será la segunda prenda de mi atavío?
D Túnicas hasta los pies; y sobre tu cabeza habrá un turbante
P ¿Acaso alguna otra cosa además de esto me añadirás?
D Un tirso en la mano y una piel moteada del ciervo. 835
P No podría ponerme vestido de mujer.
D Pero provocarás sangre si entablas combate con bacantes.
P Está bien; primero hay que ir a espiar.
D Por lo menos eso es más listo que cazar males con males.
P ¿Y cómo voy a ir a través del alcázar sin que los cadmeos me vean? 840
D. Iremos por caminos desiertos; y yo te llevaré.
P Cualquier cosa es preferible a que las bacantes se rían de mí.
Al llegar los dos a los aposentos... si me pareciera bien decidiré.
D Puede ser; de cualquier manera, lo que es de mi incumbencia es aparente.
P Podría ir; que o marcharé con armas 845
o haré caso a tus consejos.

Entra Penteo en el palacio. Dioniso se dirige al público

D Y vendrá a las bacantes, donde con la muerte pagará su culpa.

Dirigiéndose al coro.

Mujeres, el hombre ya está colocado en la red.

Dirigiéndose a sí mismo

Dioniso, ahora es tarea tuya; pues no estás lejos. 850
Hagámosle pagar. En primer lugar sácalo de su juicio,
métele dentro una locura suave; que estando en su juicio
no querrá ponerse vestido de mujer,
pero sacándolo de su juicio se lo pondrá.
Quiero que él haga reír a los tebanos 855
llevado por el alcázar disfrazado de mujer
después de las amenazas de antes, en las que fue terrible.
Pero iré a por el vestido que tiene que coger
para ir al Hades degollado por las manos de su madre,
a ponerselo a Penteo; y conocerá al hijo de Zeus,
a Dioniso, que tiene la naturaleza de un dios con poder, 860
el más terrible para los hombres, y el más dulce.

Entra el Forastero en el palacio de Penteo

CORO
Estrofa

*Entonces, es verdad
que en los bailes que duran hasta el alba
podré por fin plantar
mi blanco pie volviendo a las veladas
de Baco, y tendiendo
el cuello al aire de rocío fresco,* 865

*como cierva que juega
con las delicias del verdor del prado
después que rehuyera
la horrible cacería y del aguardo
fuera se colocara
más allá de sus redes bien trenzadas,* 870

*y el cazador gritando
azuza la carrera de los perros,
y ella con su cansancio
a la orilla del río corre presto,
feliz con esa ausencia
de hombres y esa umbría en la floresta.* 875

*¿Qué es ser listo? ¿Qué regalo
de los dioses más hermoso
para el hombre, que, brioso,
llegar a poner la mano
encima del enemigo?
Lo hermoso siempre es querido.* 880

Antistrofa	<p><i>Apenas si se mueve, pero debemos creer en la fuerza divina; cambiar puede a quien a la ignorancia honra diera y a lo divino no, obrando con creencia sin razón.</i></p>	885
	<p><i>Ocultan sagazmente largo tiempo el pie del tiempo y dan caza al impío. No debe pretender violar las normas dadas, ni en tal cosa pensar ni empeñarse en poner allí su afán.</i></p>	890
	<p><i>Que muy poco es el gasto preciso para por cierto tener que lo divino es algo, sea lo que sea, de gran poder, y lo que mucho tiempo norma ha sido y con natura de acuerdo</i></p>	895
	<p><i>¿Qué es ser listo? ¿Qué regalo de los dioses más hermoso para el hombre que, brioso, llegar a poner la mano encima del enemigo? Lo hermoso siempre es querido.</i></p>	900
Épodo	<p><i>Bienaventurado aquel que del mar escapa a la tormenta y puerto alcanza; y bienaventurado el que se halla por encima de penas, que en medrar</i></p>	
	<p><i>y en poder hoy es uno el que es primero, mañana otro, y hay innumerables esperanzas de innúmeros mortales; las unas desembocan en dinero,</i></p>	905
	<p><i>otras se frustran; yo feliz declaro vivir al día bienaventurado.</i></p>	910
	<i>Sale del palacio Dioniso y se dirige a Penteo, que aún permenece dentro.</i>	
D	<p><i>A ti que deseoso estás de ver lo que no es menester y que has hecho unas libaciones poco serias, a ti, a Penteo digo, sal a la puerta de palacio, que yo te vea, con tu indumentaria de mujer ménade bacante, espía de tu madre y de su tropa.</i></p>	915

Aparece Penteo embriagado (912 - 976), con túnica de mujer (833, 935), melena suelta (831, 928), turbante (833, 929) y tirso (835, 941) de bacante.

- P Eres igual en tu aspecto a una de las hijas de Cadmo.
En verdad me parece ver dos soles,
y doble a Tebas y a la ciudadela de siete bocas;
y me pareces un toro que nos guías por delante, 920
y que cuernos te han crecido en la cabeza.
¿Pero es verdad por fin que eras una fiera? Pues te has convertido en toro.
- D El dios nos acompaña, que antes no era benévolo,
aliado nuestro mediante las correspondientes libaciones; y ahora ves lo que
[tienes que ver.
- P ¿Qué es lo que parezco? ¿No es verdad que la planta de Inó 925
parece que me he plantado, o la de Ágave, mi madre?
- D A ellas mismas me parece ver al verte.
Pero de su sitio se te ha salido el rizo éste,
no como yo debajo del turbante lo arreglé yo.
- P Al moverme dentro del palacio adelante y para atrás, para arriba y para
[abajo
y al ponerme a bailar como bacante, lo saqué de su sitio. 931

Penteo acompaña sus palabras de las correspondientes sacudidas de la cabeza y queda con la cabeza echada para atrás

- D Pero nosotros, que somos quienes tenemos que cuidarte,
lo volveremos a poner en su sitio. Venga, pon derecha la cabeza.
- P Mira, arreglalo tú; que ante ti precisamente nos inclinamos.

Penteo inclina la cabeza ante el Forastero, que le arregla el cabello.

- D Y la faja está floja, y los pliegues de la túnica 935
no te caen rectos por los tobillos.

El Forastero arregla a Penteo la faja y los bajos del vestido.

- P También a mí me lo parece, sí, por el pie derecho;
pero por aquí la túnica está bien hasta el talón.
- D De verdad que me considerarás el primero de tus amigos,
cuando en contra de lo que piensas veas bacantes que conservan el juicio.
- P ¿Y cómo tengo que coger el tirso, con la mano derecha 941
o con ésta, para parecerme más a una bacante?
- D En la derecha tiene que ser, y al mismo tiempo que el pie derecho
levántalo; pero veo con gusto que tienes el juicio muy cambiado.
- P ¿De verdad que podría los valles del Citerón 945
con bacantes y todo llevar sobre mis hombros?
- D Podrías, si quisieras; el juicio antes
no lo tenías muy sano; pero ahora lo tienes como hay que tenerlo.
- P ¿Vamos a llevar palancas? ¿O con las puntas de mis manos
lo voy a arrancar metiendo debajo hombros o brazo? 950
- D No, no sea que vayas a destruir las capillas de la ninfas
y los altares de Pan donde hace sonar sus flautas.

- P Bien dijiste; no por la fuerza hay que vencer
a mujeres; esconderé mi cuerpo entre abetos.
- D Tú te esconderás en el escondite en que tú tengas que esconderte, 955
cuando llegues como mentido espía de ménades.
- P En verdad creo que ellas, como pájaras en sus nidos,
están en los muy queridos huecos de sus lechos.
- D Para eso mismo eres enviado como vigilante;
y quizás las cojas, si no eres cogido tú antes. 960
- P Acompáñame por el centro de la tierra de Tebas;
que soy de ellos el único hombre que se atreve a esto.
- D Tú solo arrostras solo fatigas por esta ciudad, tú solo;
por tanto te aguardan las pruebas que es preciso.
Sígueme; e iré como tu guía salvador, 965
pero de allí te traerá otro... P Sí, la que me trajo al mundo.
- D ...siendo visible para todos... P Para esto voy.
- D ...y vendrás transportado... P Hablas de mi gloria.
- D ...en brazos de tu madre. P Vas a hacer que me parta.
- D Sí, y bien partido. P Pongo mano a lo que me merezco. 970
- D Terrible tú, terrible, y a arrostrar algo terrible vas,
de modo que hallarás una fama que se clave en el cielo.

Sale Penteo por el camino del monte

Tiende, Ágave, tus manos, y las hijas
de Cadmo de tu misma sangre; al joven me lo llevo 975
a esta gran prueba, y los vencedores yo
y el Retumbante seremos. Lo que ha de venir lo demostraré.

Sale el Forastero detrás de Penteo.

CORO

Estrofa

*Id veloces, perras de la Locura,
id al monte do están en cofradía
las muchachas de Cadmo, y con premura*

*echadlas, cual tábanos, de estampía
contra el que viste ropas de mujer,
el loco que a las ménades espía.* 980

*Su madre la primera lo ha de ver
desde una pulida roca acechando
o desde una estaca, y ella a su vez*

*ha de llamar a gritos a su bando
de ménades: ¿Quién es este mirón
de las cadmeas de los montes, cuándo* 985

*al monte, al monte, este hombre llegó,
cuándo llegó? Decídmelo, bacantes.
Entonces, ¿quién fue la que lo parió?*

	<i>Que no de sangre de mujeres, antes de leona naciera o de la estirpe de libias Gorgonas horripilantes.</i>	990
	<i>Que la justicia vaya resplandeciendo, rájelo con su espada para perderlo.</i>	
	<i>De parte a parte al que no admite dioses ni tribunales.</i>	995
	<i>Al de Equión, de la tierra nacido, su suceso.,</i>	
Antistrofa	<i>El cual, con idea a la justicia adversa y con ira contraria a toda norma, a la contra, oh Baquio, de tus fiestas</i>	
	<i>y de las de tu madre, con furiosa intención y torcida voluntad se lanza para obtener la victoria</i>	1000
	<i>por la fuerza sobre la que jamás se podrá vencer, la idea prudente. La muerte, en cosas de divinidad,</i>	
	<i>siempre suele mostrarse intransigente. Y vivir sin penas da el ser humano. Ser listo no envidia, y alegremente</i>	1005
	<i>persigo este otro asunto grande, claro, de los que a donde está el bien nos arrastran: siempre, del día a la noche, entregado</i>	
	<i>vivir a la piedad, y, norma dada al margen de las leyes rechazando, a los dioses dar la honra adecuada.</i>	1010
	<i>Que la justicia vaya resplandeciendo, rajelo con su espada para perderlo.</i>	
	<i>de parte a parte al que no admite dioses ni tribunales.</i>	1015

*Al de Equión,
de la tierra nacido,
su sucesor*

Épodo. *Aparece a nuestra vista, sea como toro,
culebra de mil cabezas o ígneo león.
Venga, Baco, de las bacantes al cazador
con risueño semblante el lazo anúdale en torno,* 1020

*el lazo mortal, al que caer furtivamente
sobre la manada de las ménades pretende*

Entra el Mensajero por el lado del monte

2ºMENSAJERO *¡Oh morada, que antes eras afortunada a los ojos de la Hélade,
del anciano sidonio, que la cosecha nacida de la tierra 1025
de una serpiente culebra sembró en tierra,
cómo me lamento por ti, esclavo como soy; así y todo.*

[para los buenos criados es una desgracia la de sus señores]
C *¿Pero qué hay? ¿De las bacantes alguna novedad anuncias?*
M *Penteo ha muerto, el hijo del padre Equión.* 1030

C *¡Oh mi señor Retumbante,
dios apareces y grande!*

M *¿Cómo dices? ¿Qué es eso que hablaste? ¿O te alegras
por mis señores, de que les va mal, mujer?*

C *Canto el bárbaro evoé, como extranjera,
que ya no tiemblo de miedo a las cadenas.* 1035

M *¿Y a Tebas sin hombres así consideras... ?*

C *Dioniso, Dioniso y no Tebas
es quien sobre mí tiene fuerza.*

M *Hay que comprenderte, salvo que por las desgracias
ocurridas no está bien, oh mujeres, alegrarse.* 1040

C *Dilo ya ¿con qué destino al fin cae
el hombre injusto que injusticia trae?*

M *Luego que los arrabales de esta tierra tebana
tras dejar pasamos las corrientes del Asopo,
irrupíamos en la colina citeronia 1045
Penteo y yo -que yo seguía a mi señor-
y el forastero que era el guía de nuestra embajada.*

*Conque primero llegamos a un valle herboso
nuestros pasos quedos y nuestra lengua
teniendo, para ver sin ser vistos.* 1050

Y había una cañada flanqueada por escarpaduras, regada por unas
[aguas,
sombreada de pinos, donde unas ménades
estaban sentadas, con sus manos en agradables tareas.
Que de ellas las unas al melenuado tirso deteriorado
de yedra de nuevo cubrían, 1055
y otras, como yeguas que dejan labrado yugo,
se gritaban las unas a las otras un canto báquico.
Y Penteo el desdichado, no viendo chusma femenina,
dijo así: “Oh forastero, desde donde nos hemos puesto
no alcanzo con mis ojos a ménades bastardas; 1060
pero en los bordes, subido a un alto abeto,
podría ver bien viciosas acciones de ménades.”
A partir de ese momento veo ya el prodigio del forastero;
que cogiendo la punta de una rama de un abeto que alcanza el cielo
la llevó, llevó, llevó al negro suelo; 1065
y se doblaba como arco o como convexa rueda
enganchada a un torno en su rotación traza su recorrido;
así la agreste rama el forastero con sus manos llevando
la dobló a tierra, realizando actos no mortales.
Y sentando a Penteo sobre las ramas del abeto 1070
suelta de sus manos hacia arriba el ramaje recto
sin que se bamboleara, cuidando que no lo sacudiera,
y se clavaba alto en el alto cielo,
con mi señor sentado en sus lomos;
pero más que ver a las ménades fue visto por ellas. 1075
Que en tanto no era visible todavía sentado arriba,
tampoco al forastero fue posible ver ya,
pero del aire una voz, lo lógico es que fuera
Dioniso, gritó: Oh jóvenes,
traigo al que de vosotras, de mí y de mis rituales 1080
se rió; vamos, castigadlo.
Y al tiempo que pregonaba esto, entre cielo
y tierra se fijaba la luz de un solemne fuego.
Y calló el aire, y en silencio la cañada del bosque
mantenía el follaje, y no hubieras oído grito de fieras. 1085
Pero ellas, no recibiendo claramente ruido en sus oídos
se pusieron de pie y abrieron bien sus pupilas.
Y él de nuevo las animó; y cuando entendieron
el claro mandato de Baquío las hijas de Cadmo,
se lanzaron no menos rápidas que paloma, 1090
marcando el paso en su carrera,
la madre Ágave y sus parientes del mismo linaje
y todas las bacantes; y por el valle surcado por un torrente
y por los despeñaderos saltaban frenéticas con los efluvios del dios.
Y cuando vieron al señor sentado en el abeto 1095
primero contra él piedras con fuerza
tiraban, subidas a una peña como a torre puesta enfrente,
y se disparaba con ramas de abeto.
Y otras tiraban sus tirsos por el aire

contra Penteo, blanco desdichado; pero no acertaban, 1100
 que más poderosa que el coraje de ellas
 era la altura a que estaba sentado, desdichado, atrapado en una
 [situación sin salida.

Y por fin, partiendo como con rayo ramas de encina,
 intentaban arrancar las raíces con palancas no de hierro.
 Pero luego que no veían el fin de sus esfuerzos, 1105
 dijo Ágave: Venga, plantaos alrededor en corro
 y cogeos de un vástago, ménades, para atrapar la fiera
 que está montada en lo alto, y no vaya publicando del dios
 los bailes secretos. Y ellas su innumerable mano
 arrimaron al abeto y lo arrancaron de tierra. 1110
 Y, sentado en lo alto, desde lo alto derribado
 cae al suelo con mil lamentos
 Penteo; pues comprendía que estaba al borde de su ruina.
 Primero la madre empezó como sacerdotisa del crimen
 y se inclina hacia él; y él el turbante de la mata 1115
 se arrancó, para que reconociéndolo no lo matara,
 la desdichada Ágave, y le dice, la mejilla
 acariciándole: “Soy yo, madre, mira, tu hijo
 Penteo, al que trajiste al mundo en casa de Equión;
 compadécete, madre, de mí, y por mis 1120
 errores no me mates, que soy tu hijo”.
 Pero ella, arrojando espuma y haciendo
 girar sus pupilas, sin tener el juicio que tenía que tener,
 por Baquío estaba poseída, y no la convencía.
 Y cogiéndole con sus manos el brazo izquierdo, 1125
 hincando la rodilla en el costado del desdichado
 le arrancó el hombro, no a base de fuerza,
 sino que el dios le infundió facilidad en las manos;
 e Inó por el otro lado trabajaba,
 rompiendo sus carnes, y Autónoe y toda la chusma de bacantes
 se aplicaba; y todos los gritos se confundían, 1131
 él gimiendo cuanto tiempo respiraba
 y ellas gritaban con gritos de mujeres. Y una llevaba un brazo,
 otra un pie con sus botas; y desnudos quedaban
 sus costados con los desgarrones; y todas, con manos 1135
 ensangrentadas, se arrojaban las carnes de Penteo como pelota.
 Su cadáver está tirado por todos lados, una parte al pie de
 [escarpadas
 peñas, otra en la profunda espesura del bosque,
 búsqueda no fácil; y la desdichada cabeza,
 que es lo que toca a la madre coger en sus manos, 1140
 clavándola en la punta de un tirso como la de un muy salvaje
 león, la lleva por en medio del Citerón,
 dejando a las hermanas en sus bailes de ménades.
 Y avanza orgullosa de su desdichada cacería
 hacia el interior de estas murallas, invocando a Baquío, 1145
 el que con ella lleva la jauría, el colaborador de la cacería,
 el del bello triunfo, ella, a la que da premio de lágrimas.

Conque yo lejos ante esta desgracia
me voy, antes que Ágave llegue a palacio.
El conservar el juicio y ser piadoso con los asuntos de los dioses
es lo más hermoso; creo además que ése es la cosa más lista 1151
de que se sirven los mortales.

Sale el Mensajero por el lado de la ciudad.

CORO *Bailemos para Baquio, nuestro grito
lancemos a los aires por la suerte
de Penteo, de la bicha descendiente,
el que tomó femeniles vestidos* 1155

*y la caña fiel de Hades, el tirso;
un toro hasta su muerte le antecede.
¡Ah Bacantes, el canto del que vence
en lágrima habéis vuelto y en gemido!* 1160

*Bello combate,
que ensangrentada mano
al hijo abrace.*

Pero, pues veo que se acerca a la carrera 1165
Ágave la madre de Penteo con ojos
extraviados, recibid a la parranda del dios del evoé

Entra Ágave por el lado del monte con un grupo de tebanas (1167) con la cabeza (es decir, la máscara, 1214) de Penteo clavada en la punta de su tirso.

Estrofa
Ágave *Bacantes de tierra asiática*
Co. *¿Por qué así me agobias, oh?*
Ág. *Traemos desde los montes* 1170
un ramo que se cortó
ha poco para el tejado,
presa de gran galardón.
Co. *Lo veo, y te he de dar*
de mi parranda porción.
Ág. *Sin cordeles lo abatí,*
joven fuerza (...)
(...)
como puedes ver.
Co. *¿Y dó,* 1175
en qué lugar apartado?
Ág. *Citerón...*
Co. *¿El Citerón?*
Ág. *... le dió la muerte.*
Co. *¿Mas quién*
la primera lo alcanzó?
Ág. *Mío es ese privilegio.*
Co. *¡Feliz Ágave!*

Ág.	<i>Así yo escucho en las cofradías que nos llaman. ¿Quién si no? La de Cadmo...</i>	1180
Co.	<i>¿Qué de Cadmo?</i>	
Ág.	<i>... descendencia, de mí en pos, de mí en pos a esta fiera alcanzarla consiguió.</i>	
Co.	<i>Llena de buena ventura tal caza te resultó.</i>	
Antístrofa		
Ág.	<i>Toma parte en el banquete</i>	
Co.	<i>¿Qué he de tomar, desdichada?</i>	
Ág.	<i>Este reciente novillo ha poco una suave barba echa bajo la testuz.</i>	1185
Co.	<i>Que ciertamente se iguala en su cabello a una bestia del campo</i>	
	<i>Ág. Baquio llevaba los perros, y como es listo con listeza aproximaba las ménades a la fiera.</i>	1190
Co.	<i>Que el señor gusta la caza.</i>	
Ág.	<i>¿Tú me alabas?</i>	
Co.	<i>Yo te alabo.</i>	
Ág.	<i>Los cadmeos sin tardanza...</i>	
Co.	<i>... y el niño Penteo...</i>	
	<i>Ág. ... darán a la madre venturanza que tal león se cobró...</i>	1195
Co.	<i>...demasiado...</i>	
	<i>Ag. ...demasiada.</i>	
Co.	<i>¿Te jactas?</i>	
Ág.	<i>Estoy contenta. Grandes cosas en tal caza, grandes cosas y evidentes han sido cumplimentadas.</i>	
C	<i>Muestra pues, oh desdichada, a los vecinos tu triunfal presa con la que llegas.</i>	1200
Ág.	<i>¡Oh habitantes del alcázar de bellas torres de la tierra tebana, venid para ver esta pieza de la fiera que cazamos las hijas de Cadmo, no con jabalinas tesalias con correas, ni con redes, sino con las blancas puntas de nuestras manos. ¿Y luego hay que presumir y adquirir los instrumentos de los armeros, para nada? Nosotras, con nuestra propia mano, lo cogimos,</i>	1205

y los miembros de la fiera los descuartizamos en pedazos. 1210
 ¿Dónde está mi anciano padre? Que venga junto a nosotras.
 ¿Y Penteo mi hijo dónde está? Que coja y levante
 contra los aposentos escalones de escaleras ajustadas,
 para clavar en los triglifos esta cabeza
 de león que cacé, con la que vengo. 1215

Entra Cadmo por el lado del monte (1219) acompañado de unos criados (1217) que traen una caja o mortaja con el resto del cadáver de Penteo (1216, 1299)

- CA Seguidme con la desdichada carga
 de Penteo, seguidme, criados, delante del palacio
 a donde el cadáver éste, fatigado tras mil rastreos,
 traigo, que lo encontré en los barrancos del Citerón
 despedazado, y nada en el mismo suelo 1220
 cogí, que en lo más espeso del follaje estaba tirado.
 Que a alguien le oí el atrevimiento de mis hijas,
 marchando ya por el alcázar, dentro de las murallas,
 con el anciano Tiresias de vuelta de las bacantes;
 y dándome la vuelta otra vez para el monte recojo 1225
 a mi hijo muerto por las ménades,
 y a la que a Acteón para Aristeo en su día
 parió vi, a Autónoe, y a Inó también,
 todavía por entre los matorrales sintiendo la picadura del tábano, las
 [desgraciadas,
 y alguien me dijo que la otra aquí a paso de bacante 1230
 venía, Ágave, y no oímos cosas vanas;
 que veo su visión no afortunada.
- Ág. Padre, en ti tienes presumir como nadie
 de a las mejores hijas haber engendrado con mucho de todos
 los mortales; a todas dije, pero sobre todo a mí, 1235
 que tras dejar las agujas en los telares
 vengo a mayores asuntos, a cazar fieras con las manos.
 Y traigo en mis brazos, como ves, estos
 trofeos que he ganado, para que delante de tu casa
 sean colgados; y tú, padre, tómalos en tus manos; 1240
 y ufano con mi caza
 invita a tus amigos a un convite; que eres feliz,
 feliz, al haber conseguido nosotras tales cosas.
- C ¡Oh sufrimiento inmenso y no posible de ver,
 ejecutoras de un crimen con vuestras desdichadas manos! 1245
 Tras haber abatido una hermosa víctima en honor de las divinidades,
 a un convite nos invitas a esta ciudad de Tebas y a mí.
 ¡Ay de mí, primero por tus desdichas, luego por las mías!
 Que el dios a nosotros, justa, pero excesivamente,
 el señor Retumbante nos perdió, siendo de nuestra familia. 1250
- Ág. ¡Qué odiosa es la vejez para los hombres,
 y qué torvo es su aspecto! Ojalá que mi hijo
 fuera un cazador afortunado, parecido en sus maneras a la madre,
 cuando entre jóvenes tebanos
 se echara al monte a cazar; pero sólo de luchar con lo divino 1255

aquél es capaz. Ha de ser reprendido, padre,
 por tí. ¿Quién aquí ante mi vista
 lo llamaría, para que me vea a mí, la afortunada?
 C ¡Ay, ay! Cuando comprendáis lo que hicisteis
 os doleréis con un dolor tremendo; pero si finalmente
 vais a quedaros para siempre en la situación en que ahora estáis
 sin ser felices no seréis tenidas por desdichadas. 1260
 Ág. ¿Pero qué hay en todo esto que no esté bien o que sea penoso?
 C Primero a este aire tus ojos levanta.

Ágave levanta la vista al cielo.

Ág. Mira; ¿por qué me dijiste que lo mirara? 1265
 C ¿Todavía es el mismo o te parece que tiene cambios?
 Ág. Más brillante que antes y más luminoso.
 C ¿Y la excitación esta todavía está en tu alma?
 Ág. No sé lo que quieres decir con eso. Me encuentro más o menos
 en mis cabales, cambiada del estado de ánimo anterior. 1270
 C ¿Conque podrías oírme y responderme claramente?
 Ág. Como que estoy olvidada de lo que antes dijimos, padre.
 C ¿A qué casa viniste con tu boda?
 Ág. A un Sembrado me diste, según dicen, a Equión.
 C Entonces, ¿qué hijo nació en los aposentos para tu esposo? 1275
 Ág. Penteo, de la unión mía y de su padre.
 C ¿De quién es el rostro éste exactamente que llevas en tus brazos?

Ág.

Sin mirar hacia el tirso

De un león, según decían las que cazaban.
 C Míralo bien. Es poco trabajo mirarlo.

Mirando por fin hacia el tirso con la cabeza de Penteo clavada en la punta.

Ág. Ah, ¿qué veo? ¿Qué es esto que traigo en mis manos? 1280
 C Obsérvalo y entérate claramente.
 Ág. Veo el mayor dolor, desdichada de mí.
 C ¿Conque no te parece que se asemeja a un león?
 Ág. No, sino que llevo, desdichada, la cabeza de Penteo.
 C Llorado antes de que tú lo reconocieras. 1285
 Ág. ¿Quién lo mató? ¿Cómo viniste a mis manos?
 C Desgraciada verdad, cómo no te presentas en momento oportuno.
 Ág. Di, que por lo que ha de venir mi corazón está saltando.
 C Tú lo mataste y las hermanas tuyas.
 Ág. ¿Dónde murió? ¿En casa? ¿O en qué lugares? 1290
 C Justo donde antes a Acteón se lo repartieron las perras.
 Ág. ¿Y a qué vino al Citerón este desdichado?
 C Intentaba burlarse del dios y de tus bacanales al hacerlo.
 Ág. ¿Y nosotras allí de qué manera nos plantamos?
 C Enloquecisteis, y toda la ciudad se entregó al culto de Baco. 1295

Ág. Dioniso nos perdió, acabo de darme cuenta.
 C Víctima de vuestro desafuero; que no lo creáis dios.
 Ág. ¿Y el queridísimo cuerpo de mi hijo dónde está, padre?

Cadmo Señala la caja o mortaja que traen los criados.

C Yo esto es lo que he encontrado con dificultad y lo que traigo.
 Ág. ¿De verdad que está todo bien reunido en estos miembros? 1300

.....
 C ¿Y qué parte de mi falta de juicio le ha tocado a Penteo?
 Fue igual que vosotras, no honraba al dios.
 Por tanto juntó a todos en una sola ruina,
 a vosotras y a éste, de modo que perdió a vuestra casa
 y a mí, que, no habiendo tenido descendencia masculina, 1305

este retoño, desgraciada, de tu vientre,
 de la manera más horrorosa y terrible veo muerto,
 con quien recobraba su vista el palacio, a ti que sostenías, criatura,
 mi techo, tú que naciste de mi hija,
 y eras temor para la ciudad; y contra el anciano 1310
 nadie quería cometer un desafuero al ver
 tu rostro, pues recibía justo castigo.

Y ahora seré expulsado sin honor del palacio,
 Cadmo el grande, que la estirpe de los tebanos
 sembré y segué hermosísima cosecha. 1315
 Oh tú el más querido de los hombres -que, aun no existiendo ya, con todo
 te seguirás contando entre los más queridos para mí, criatura-
 ya no acariciarás esta barba con tu mano,

ni llamando al padre de tu madre lo abrazarás, criatura,
 diciéndole: ¿Quién te ofende, quién te falta, anciano? 1320
 ¿Qué malvado altera tu corazón?
 Dilo, que voy a castigar al que te ofenda, oh padre.
 Y ahora yo soy infeliz, y desdichado tú,
 y miserable tu madre, y desdichados tus parientes. 1325

Y si hay quien desprecia a las divinidades,
 que mire la muerte de éste y crea en los dioses.
 CF Siento tu mismo dolor, Cadmo; y tiene un castigo,
 el niño de tu niña, justo, pero doloroso para ti.
 Ág. Oh padre, es que ves nuestros asuntos cómo se han dado la vuelta
 (...)

Aparece Dioniso en el theologeion. Probablemente ha dejado su disfraz y aparece con su aspecto de dios maduro, barbudo, severo.

(...)
 D cambiarás y te convertirás en culebra, y tu esposa 1330
 se volverá una fiera, y asumirá la forma de serpiente,
 Harmonía la de Ares, a la que tomaste por esposa, nacido mortal,
 y una carreta de terneros, según dice un oráculo de Zeus,
 conducirás con tu esposa, mandando entre bárbaros.

Y destruirás con un ejército incontable muchas 1335
 ciudades; y cuando de Loxias el santuario

- saqueen, un regreso desdichado de nuevo
tendrán; y Ares te defenderá a ti y a Armonía
y en la tierra de los bienaventurados establecerás tu vida.
- Esto no habiendo nacido de padre mortal te lo digo yo, 1340
Dioniso, sino de Zeus; y si conservar el juicio
hubiérais sabido, cuando no queríais, al hijo de Zeus
seríais felices teniéndolo como aliado.
- C Dioniso, te suplicamos, te hemos faltado.
D Tarde nos conocisteis, pero cuando era preciso no nos conocíais. 1345
C Ya hemos aprendido eso; pero nos atacas demasiado.
D Es que también de vosotros, siendo un dios, sufría abusos.
C En sus iras conviene que los dioses no se igualen a los mortales.
D Hace tiempo que esto Zeus lo consintió, mi padre.
A ¡Ay, ay! Ya está decidido, anciano, desventuradas marchas. 1350
D ¿A qué, a qué diferís lo que es inevitable?
C ¡Oh criatura, cómo vinimos a una tremenda desgracia
<todos>, tú la desdichada y tus hijas,
y yo el infeliz; a los bárbaros llegaré,
anciano emigrante; y todavía mi vaticinio 1355
es traer a Hélade un abigarrado ejército bárbaro.
Y a la hija de Ares, a Harmonía, mi esposa,
yo, culebra, a ella, con naturaleza salvaje de culebra
la traeré a los altares y tumbas helenos,
guiando mi ejército; y no acabaré 1360
mis desgracias, desdichado, ni aun al subterráneo
Aqueronte navegando tranquilo quedaré.

Ágave abraza a Cadmo

- Ág. ¡Oh padre! Y yo privada de ti tendré que huir.
C ¿Por qué me rodeas con tus manos, oh desdichada niña,
a mí, viejo desvalido, como hace el pájaro de blanca piel, el cisne? 1365
Ág. ¿Pues adónde volveré mis pasos expulsada de mi patria?
C No sé, criatura; pequeño ayudante es tu padre.
- Ág. *Adios techo, adios ciudad
de mis padres, que te dejo
fugitiva, en la desgracia,
de mis bienamados lechos. 1370*
- Ca. *Marchate ya, niña, marcha,
el (...) de Aristeo*
- Ág. *.....
¡Padre, por ti me lamento!*
Ca. *Y yo por ti, criatura,
y por tus hermanas vierto
lágrimas.*
- Ág. *Que tal ultraje
de este modo tan tremendo
trajo el señor Dioniso 1375
a casa.*

D.	<i>Es que fue tremendo lo que me hicisteis, que en Tebas sin honra mi nombre tengo.</i>	
Ág.	<i>Queda con los dioses, padre.</i>	
Ca.	<i>Igual, pobre, te deseo, aunque es difícil que encuentres un dios como compañero.</i>	1380
Ág.	<i>Venga, criadas, llevadme a mis hermanas, que quiero tenerlas de compañeras en este triste destierro. Llegara do no me viera ningún Citerón infecto ni yo viera un Citerón ni de tirso haya recuerdo. Ocúpense otras bacantes de negocios como éstos.</i>	1385

Ágave y Cadmo abandonan la escena

Co.	<i>Diversas son las formas de lo divino, y mucho obran los dioses al improviso. Que lo que se esperaba no se ha cumplido y de lo inesperado halló el camino. Tal el presente asunto ha concluido.</i>	1390
-----	---	------

El coro abandona la escena